

CULTURA E HIGIENE

PUBLICACION SEMANAL

AÑO II

GIJÓN 3 DE MAYO DE 1913

NÚM. 53

Instituciones sociales

.....
La crítica es fácil, el arte difícil.

En el preámbulo de la Memoria de los trabajos realizados por la Comisión ejecutiva de la Asociación de Caridad y Cocina Económica escribe el incansable promotor de esta Institución, D. Donato Argüelles, párrafos llenos de sinceridad y amargura, lamentando abandonos, desvíos, indiferencias y apatías de quienes niegan su ayuda a una labor educativa, culta y moralizadora como la que viene realizando la benéfica Asociación gijonesa.

Exigen estos organismos, dice el señor Argüelles, una labor de abnegación constante y penosa, resintiéndose en general de la falta de personas activas y celosas que presten su desinteresado concurso para llenar cumplidamente el esfuerzo que demandan sus múltiples atenciones, visitas a domicilio, informaciones, hojas historiales de cada inscripto, pagos y cobros, minuciosa contabilidad, reclamaciones justas unas, impertinentes otras, vigilancia, gestación de recursos en suscripciones, donativos, festejos, etc., etc., procurando no cansar al público con peticiones continuas y molestas, armonizando en lo posible la necesidad de la demanda con la ocasión propicia y oportuna.

He ahí expresada pálidamente, es decir, sin exageradas notas, la labor improba de la Comisión ejecutiva que, de contar con las cuotas de los vecinos pudientes no suscriptos, hasta cubrir las atenciones indispensables al sostenimiento de la Asociación, vería siquiera secundados sus trabajos, sin aspirar a más compensaciones.

Harto sensible es, prosigue el Sr. Argüelles, haya personas que nieguen su con-

curso al fin educativo y moralizador de estas Instituciones, manteniéndose refractarias dentro de un concepto particularísimo y restrictivo que abrigan de la Caridad, como si ésta santa virtud, que emana del sentimiento noble, elevado y compasivo de las gentes hacia la desgracia ajena, sea quien fuere el que la sufra, y las causas que la produzcan de no ser inmorales, admitieran distingos para practicar el bien entre los desventurados y menesterosos.

Esas palabras de D. Donato Argüelles, tan hermosamente sentidas, son toda un síntesis de solidaridad humana. Y tiene tal valor e importancia social, que basta por sí a constituir la norma de conducta que todos debiéramos seguir, si rectamente queremos buscar remedios a la desgracia de nuestros semejantes, dejándonos de abstracciones imaginativas y de apasionamientos que cieguen nuestros sentidos a la observación clara y positiva de la realidad.

Los males del prójimo desvalido no tienen espera posible. No podemos, pues, exponer a los desgraciados, víctimas de fatales miserias, al abandono que supone pensar en futuras vindicaciones, creyendo poner una pica en Flandes vociferando contra la iniquidad de los hombres y pidiendo su exterminio, mientras el hambre y la enfermedad llevan al día sus víctimas. Tengamos, sí, la vista fija siempre en un porvenir social venturoso, asegurado por un régimen de perfección y suprema justicia, pero demostremos esa fe con nuestras obras, construyendo los cimientos de esas grandes Instituciones donde se base la futura organización de la solidaridad social, razonada y equitativa, que sustituya las actuales formas de la beneficencia.

Ha llegado la hora de advertir que aquí, según se está viendo, no se concibe otro modo de remediar los males históricos

de la sociedad que con lamentaciones, con expresiones de odio, con protestas teóricas y oratorias, tan ineficaces como inconvenientes.

Decimos ésto después de haber leído las tristes consideraciones que en el bien escrito preámbulo hace el Sr. Argüelles, cuando se lamenta del abandono en que se deja la labor caritativa que tantos sacrificios exige.

Es el caso repetido hasta la saciedad en todas las grandes obras benéficas, culturales, educativas o moralizadoras.

Unos cuantos abnegados luchan lo indecible en la organización y sostenimiento de aquellas Instituciones de general e inmediato beneficio, mientras los eternos rutinarios permanecen indiferentes, por no decir hostiles, a la obra meritoria, y a su vez, los espíritus utopistas y disidentes sistemáticos procuran demolerla en nombre del progreso, *sic*, según ellos lo entienden. Nada se consigue con dirigir la vista hacia cosas que fueron para no volver, ni pensando que el progreso humano se improvisa.

Admitimos en la tradición fuentes de sabias enseñanzas de relativa aplicación a las necesidades del presente, y que por la ley del progreso marcha la humanidad a cumplir su destino de perfección; pero en modo alguno transigimos con imposiciones en nombre de lo que ya está pasado a la historia, ni podemos tolerar coacciones a pretexto un progreso en teoría, cuya legitimidad nadie puede afirmar infaliblemente.

Es preciso evitar el abuso de esas dos tiranías que ahogan toda labor constructiva. Porque inexcusables necesidades de todos los días exigen cotidianos esfuerzos de los individuos y la colectividad, que no pueden fiar su bienestar práctico y estable y su progresivo mejoramiento a un sistema de teorías y palabras, si no encarnan cuanto antes en las realidades de la vida.

Hay, pues, que vencer esos rutinarios de que nos habla el Sr. Argüelles, y toda exageración que aleje de los hombres la idea del justo medio de las cosas.

Para que no se dé el triste caso que

ocurre con esa Asociación Gijonesa de Caridad, a la cual no sabemos si se la deja en abandono por cuestión de mal entendidas ideas o por irreflexivos prejuicios, pues ambas cosas suelen andar mezcladas en este mundo traidor, que dijo el poeta.

Y hoy no va más. Otro día, continuaremos, que el asunto lo merece.



Un poderoso medio de educación moral, es el ejemplo. Pero yo recuerdo que varios de los maestros que padecí en mi niñez, tenían la costumbre de limpiarse las plumas en la bocamanga. ¿Cómo se iban a desarrollar así en los niños el sentimiento del aseo y los que de él se derivan? Yo recuerdo haber conocido maestros que iban por la escuela con una vara en la mano descargando airados porrazos, así en las espaldas de los chicos revoltosos como en los pupitres de las mesas inocentes; que se exasperaban y congestionaban para reprender, y que, en los momentos más dramáticos, demostraban su facilidad para romper un banco de un puntapié. ¿Cómo se iba a desarrollar así en los niños el espíritu de serenidad en los conflictos de la vida y el hábito del dominio propio, base de la formación del carácter?

H. del Villar.



DE NUESTROS COLABORADORES

A Pin el Ajustador

CARTA OCTAVA

Amigo Pin: pienso que habrá sido el diablo quien me inspiró la idea de escribirte estas cartas, pues la tal idea me está costando disgustos y me pone ahora en un enojoso aprieto. Tengo la pluma y la mano cogidas entre dos láminas aplastantes, que son dos cartas furibundas, y temo salir muy mal parado.

¡Dos cartas que he recibibo, a cual peor humorada, que se dan de cachetes una con otra, cogiéndome a mí en medio! En buen fregado me he metido! Y es lo peor que si transijo con una, más golpes recibiré de la otra, y veo por eso que, haga lo que haga, de todos modos he de resultar zurrado.

Una de las dos cartas me la dirige un obrero, que debe de ser muy culto e ilustrado: ¡lástima que con tan buen criterio sea tan agrio en el decir y tan poco afable conmigo. Estilo adquirido en la lucha social que sosteneis, me dirás, y que no podeis substraeros en vuestras quejas a esos tonos y a esas acritudes. Será cierto, pero, ¡si vieses cómo disuenan y cómo molestan!

La otra carta debe de ser de un señor muy

serio y muy sesudo; de un sociólogo, y mejor que sociólogo, humanista, pues que dogmatiza inflexible e intransigente ante vuestros pecados. Me pone verde y, casi casi que voy a tener que bajar la cabeza ante sus sangrientas censuras.

Y vas a ver, ante esas dos epístolas tan acerbas, y ante esos dos censores tan agresivos, con cuál de las dos me quedo; a cuál daré la razón, quiero decir, o si es que están ambos en lo cierto y soy yo solo el que está en un berengenal metido.

Voy a transcribirte algunos de los párrafos de esas cartas para que juzgues de mi aprieto, y por ver si, al tiempo que te escribo, se me van ocurriendo disculpas que dar o razones que oponer a esos dos descontentos. No te nombro de árbitro en la contienda, porque no eres tú tampoco el más satisfecho y temo que en vez de defenderme cogieras también la estaca para zurrarme.

«Simplezas me parecen—me escribe el humanista—sus consejos de higiene, y necesidades sus fórmulas de urbanidad; pretende usted hacernos ver unos obreros corteses y virtuosos, capaces de esos refinamientos, y con insana malicia hace omisión de los grandes vicios que los dominan, sobre lo que es más urgente predicar.»

¿Qué te parece del parrafito, Pin? Pues vas a leer el siguiente, y mira si ya escampa.

«Desconociendo los principios fundamentales de la ética, y acaso profesando las nefastas doctrinas que agitan hoy al mundo, pretenden ustedes los pedagogos a la moderna, educar al pueblo bajo cuando lo que hacen es desmoralizarle y ensoberbecerle. Por congraciarse con ese populacho, tienen con él perversas complacencias, condescendiendo con sus grandes pecados, tales como la vagancia, la ira, la procaacidad, la insumisión, el alcoholismo, y tantos otros. Sólo así se explica que quien, como usted, pretende enseñar higiene y cortesía hable de «suprimir alguna botella de sidra a la semana», y del mejor modo de evitar los contagios en el café o ante la mesa de dominó. Igual, o poco menos, sería que hablase de las maneras más correctas de entrar en una casa de prostitución y de sentarse en las tascas y chigres.»

¿Qué le contesto, Pin? ¿Qué hago ante ese violento chaparrón que se me viene encima? Por lo que me afecta a mí, lo mejor será callarme; hasta le doy las gracias por haberme incluido entre los «pedagogos a la moderna», pero a lo que dice de vosotros no puedo quedarme en tan fácil conformidad.

Ese señor os desconoce, no cabe duda. Os confunde con obreros de hace cien años o con mineros de algún país semisalvaje. Además, con toda su ética fundamental, me parece que entre vuestros pecados, engloba, con poca discre-

ción (donde las dan las toman), cualidades que otros pudieran conceptuar como virtudes. Pero, de eso ya hablaremos, y ahora voy a fijarme en lo que más me escandaliza.

¡Os llama alcoholizados, Pin! ¡cree que tú y los tuyos bebeis y os estragais intemperantes en tugurios hediondos y asquerosos! ¡Cree que te rebajas hasta perder la razón y que baboso, sucio, balbuciente, provocativo o amodorrado, sales por esas calles dando trapiés hacia tu casa, si es que no te recogen de entre el fango!

No; no, Pin, eso sé yo que no es cierto. Que es mentira, le diría yo a ese señor, si tal palabra no fuese por sí misma una falta de educación. Esos son otros, que están en un tramo social mucho más bajo; son los *peludos*, incultos y brutales; la escoria degenerada de la raza, o los que nacieron y se criaron en el medio social más miserable.

Decirle a un obrero de la gran industria gijonesa que se emborracha, que es un alcoholizado, un pervertido en ese vicio, es ofenderle. Nuestra juventud obrera ha sido educada con más esmeros de los que supone ese agrio señor, que me censura.

Vosotros conocéis los principios de muchas ciencias; sabeis matemáticas, sabeis física o química; vuestro aprendizaje ha sido amplio; muchos de vosotros dibujais muy bien; todos sentís el arte; a casi todos os son accesibles los grandes goces de la belleza en sus formas más puras y sublimes. Vosotros leéis; vosotros vais a los ateneos; en vuestros centros hablais con mesura y conocimientos, de libros, de revistas, de autores y de artistas. Vosotros no sois, no podíais ser lo que cree ese señor mal humorado que me escribe.

A ese señor habré, pues, de contestarle que mis cartas son para tí y para los obreros en general de Gijón, a los que, mal podría hablarles contra el alcoholismo, cuando no padeceis de tan vituperable vicio, y que bien sé yo que a esos otros obreros desgraciados, degenerados, repugnantes, deshonor de su clase y de los pueblos, habría efectivamente que hablarles más en grueso, sin pedirles delicadeza de conducta de las que no serían capaces.

Le diré también—aquí no puedo alzar el gallo—que si te indiqué los peligros que debías evitar en el café y jugando al dominó, no era porque me pareciese bien tal sitio ni tal entretenimiento, sino porque algo hay que consentiros para corregiros algo, pues así, y no por la tremenda, se consiguen las cosas.

Y respecto a lo de suprimir una botella de sidra a la semana—aquí sí que me las voy a ver más negras—respecto de aquello... pues..., respecto de aquello, Pin, voy a tener que cantar la palinodia y pedir perdón para tí y para mí, ya que también a mí me gusta la sidra.

Gustándome a mí la sidra, no me podía creer autorizado para predicarte la abstinencia absoluta en las bebidas. ¡Bonito papel haría yo, y valiente caso el que tú harías de todos mis consejos, si en la tarde de un domingo me veías luego salir de casa del Mariñán o del llagar de Xuaco el de Sabina.

Le diré, pues, la verdad, asegurándole, eso sí, que siempre acompañamos la sidra de algún *taquín*, lo que es mucho más sano; que la bebemos con verdadera sobriedad, y más que el alcohol, buscando en ella el refresco.

Confesándonos así, quedamos tú y yo en mucho mejor lugar, y hasta tendremos razón para calentarle las orejas a ese señor abstemio, si alguna vez le vemos salir de una cervecería.

A todo esto, he emborronado tres pliegos, y ya no es cosa de que me ocupe hoy de la otra carta que he recibido. Todo se andará, ya que mas días hay que longanizas.

Ya sabes que te quiere tu amigo

MARIO GOMEZ.

de la nacionalidad, se puede hacer de él un perfecto ciudadano. Un hombre que es rico y emplea parte de su dinero en negocios, o ayuda a los trabajadores, o hace alguna donación para el común, es culto, entiende lo que es su deber y *paga* su derecho a vivir en sociedad: *tiene conciencia*. Un vago, rico o pobre, es un inconsciente, es un inferior, es un inculto. Un humilde, que no sabe siquiera ni leer, pero que trabaja fieramente, que tiene generosidad de dinero y de ayuda y de abnegación, que no vende su voto, que se indigna delante de una injusticia y hace lo posible por evitarla, es un hombre que tiene conciencia. En cambio, un rico que no quiere tener disgustos de nada, que no trabaja ni arriesga algo de su dinero para que puedan ganar la vida otros trabajadores, es un inculto, no tiene conciencia aún, no es superior...

Asombra, pues, lo que un Poder podría hacer, teniendo tan buena voluntad como dinero, en beneficio de la cultura verdadera, de la educación, de la creación de conciencia. Tendría que empezarse por arriba; tal vez esto era, en el fondo, el pensamiento de Maura, al hablar del sentido de *su* revolución. Tendría que decir a los ricos: «No trabajar, ni emplear el dinero en trabajo, ni crear alguna institución de cultura o de progreso de la vida, es no tener conciencia, es no ser verdaderamente hombre, es vivir todavía de un modo un poco animal. Tengamos entusiasmos y conciencia de nuestro poder y de nuestras riquezas. Puesto que somos el Poder y los ricos formamos su núcleo, ayudémonos de los que no tengan otro poder que su inteligencia, y hagamos cada uno un poco. En cada cabeza de partido hay uno o varios de ustedes que tienen de sobra para vivir y que pueden ayudar a la creación nacional, simultánea y rápidamente; en cada capital de provincia, lo mismo. Que el más rico o los más ricos de cada cabeza de partido creen una institución de cultura o de trabajo. Que cada uno tome a su cargo lo que pueda y cree una escuela ambulante o fija, una enseñanza agrícola, un negocio, abra caminos, etc. Seamos cultos, tengamos pensamientos, comprendamos el deber que tenemos de *pagar* nuestra vida de relación, no seamos vagos o ladrones de nuestro vivir, seamos superiores, dignos totalmente de nuestro dinero y de nuestro Poder. Hagamos bien y patria, que esto es ser rico, esto es ser culto y esto es tener conciencia».

R. SANCHEZ DIAZ.



Una juventud entregada a las pasiones y desarreglada no deja a la vejez sino un cuerpo debilitado.

Cicerón.

Sólo trabajan para el porvenir los que saben tomar el extremo pensamiento de los demás como punto de partida. Esto en idea; pero en la realidad de las cosas, hacen más por el porvenir los que se esfuerzan en consolidar el presente: primero es la base, después la cúspide.

CORROBORACIONES

Creación de conciencia

No es cultura sólo ser abogado o tener una carrera, ni siquiera ser literato, periodista u hombre de matemáticas. Todos los pocos lectores que me lean ahora habrán observado que hay muchas personas humildes, sin cultura de libros, que han leído poco, que han viajado poco, o que ni siquiera han salido de la villa o de la ciudad donde nacieron, y que tienen, sin embargo, una cultura natural, enorme, porque se interesan por los problemas de la vida, porque tienen sensaciones del porvenir, porque hablan del mejoramiento de la patria. En cambio, hay hombres con una gran cantidad de cultura de libros, con carrera universitaria, etcétera, que no se conmueven por las luchas políticas y sociales, que no oyen, ni ven, ni entienden nada de lo del prójimo, ni del progreso nacional. Aquellos humildes del saber, con su poco saber, son más cultos en realidad que estos otros con su almacén de saber de libros.

Un hombre que trabaja, porque considera que *debe ganar su vida*, tiene ya una conciencia elevada, es culto, es utilísimo para el conjunto

Consecuencias de... la inconsecuencia

Seguimos dudando de los resultados definitivos que habrán de tener las bien intencionadas campañas moralizadoras, por las cuales se consiguió que las autoridades salieran de su marasmo incitándolas al cumplimiento del deber.

Porque esas medidas de rigor que ahora se practican con determinados establecimientos prevalidos de grotescos subterfugios para ejercer una vitanda explotación, debieran ser regla permanente y general que evitara en todo tiempo la propagación de costumbres trasnochadoras entre gentes que no pueden permitirse tales vicios, sin grave detrimento de su salud y sus más caros intereses.

Pero ¿cómo no hemos de dudar de que por la simple coerción de las autoridades se evite ese lamentable estado de cosas, aquí, donde por cualquier motivo se incita al pueblo a la holganza, la diversión, la becerrada, el verbeneo, el baile, la juerga, en fin, en todas sus múltiples manifestaciones?

Lo dicho, mientras no rectifiquemos esa obstinación de vivir en perpetua frivolidad, proporcionando a las gentes todos los días y a todas horas, fáciles medios de romper saludables morigeraciones, en vano pretenderemos cortar un mal que tiene tantos caminos abiertos de inevitable propagación.

Y, para nota, creemos que basta con lo dicho.

Si no, ya ampliaremos, pues nos queda en el tintero mucho que decir.

PENSAMIENTOS

En las acciones de los hombres, siempre ha de tenerse en cuenta su carácter.

Chateaubriand.

A falta de otro más nutritivo alimento, gran cosa es la tranquilidad de conciencia.

Chacel.

X Todas las cosas están sujetas a leyes; sólo la necesidad carece de ley.

Quevedo.

La mentira prueba vileza de ánimo, pues no teme los ajenos juicios.

Montaugon.

La justicia humana puede equivocarse, pero nunca yerra la de Dios.

Ramos Carrión.

La apariencia es la falsedad de todas las cosas, y el mundo está lleno de apariencias, y por lo mismo está también lleno de desengaños.

Selgas.

DE COSAS VARIAS

Desinfección del agua de bebida por la adición de cloruro de calcio y de bromo

Las experiencias hechas en el Instituto Higiénico de Innsbruck han demostrado que la adición de 150 gramos de cloruro de calcio y de 4 gotas de ácido clorhídrico, o de una solución de 0,20 de bromuro de potasio bromado y de una solución al 1 por 100 de sulfato de sosa, basta para hacer estéril el agua impura. Los líquidos así esterilizados han sido sometidos a la prueba del cultivo en caldo y en gelatina. El empleo del cloruro de calcio es más económico que el del bromo. Prácticamente se ha empleado el procedimiento siguiente: Se hace una mezcla de 2,25 gramos de cloruro de calcio con muy poca agua y se añade esta mezcla a 15 litros de agua, agitando constantemente. Se añade en seguida el ácido clorhídrico: el agua turbia se clarifica en diez minutos; en seguida se añade, agitando, 4,50 gramos de sulfato de sosa cristalizado, que quita completamente el gusto del cloro. El agua es entonces buena para beber.

Riego del alto Egipto

Muchas de las tierras del alto Egipto son de excelente calidad para el cultivo, pero la falta de agua hacia inseguras las cosechas.

Un hombre emprendedor, después de estudiar la cuestión, observó que existía una capa de agua subterránea y acometió la empresa de proporcionar agua para el riego de aquellas tierras. Suministrála por medio de pozos artesianos y bombas elevadoras, y las tierras cuya producción era antes de 200 a 300 francos por hectárea, ha subido ahora a 800 y 1200 francos. Esto, que es un gran beneficio para los labradores, los es también para la empresa de riego que obtiene un beneficio líquido de un 21 por 100.

Curiosidades

¿Por qué cuando duelen los callos a las personas o les ataca el reumatismo es señal de lluvia? Porque la humedad de la atmósfera produce una perturbación temporal en el sistema. Todas las alteraciones del cuerpo *se manifiestan en las partes que se encuentran en estado morbozo*, como en un callo, en un hueso reumático o en un diente cariado.

Los niños que tengan escoriaciones en la cara, de esas que son en ellos tan frecuentes, no deben rascárselas, porque empeorarán. Y su mamá debe espolvoreárselas con unos polvos de las siguientes materias, bien mezclados: Talco, 100 gramos; Licopodio, 100 gramos; Almidón, 50 gramos; Oxido de zinc, 20 gramos; Acido

salicilico, dos gramos. Consultad la receta con el médico, el cual le pondrá en seguida su visto bueno.

Según Nelsker, si todos los glóbulos de la sangre del cuerpo humano se colocasen extendidos, tocándose unos a otros, cubrirían una superficie de 2.816 metros².

El diamante del Emperador del Mogol (perteneciente hoy a la corona de Inglaterra) pesa 279 quilates y vale 11.000.000 de francos.

Según una estadística de 1901, había este año en Francia 27.174 ciegos, o sea 62 por cien mil habitantes.

El momento es culminante, porque ahora, ahora mismo, los grandes pensadores europeos están saliendo de ese mundo de ideas que empieza en Rousseau y acaba en Nietzsche. Hasta ahora creíamos todos, más o menos, en las excelencias del hombre natural y no hacíamos más que pedirle derechos: "los derechos del hombre" y luego: "el derecho al trabajo", "el derecho a la vida" y aún "los derechos al bienestar, a la belleza y al amor", a fin de que ese buen hombre natural pudiese realizar sus naturales excelencias.

Al fin hemos caído en la cuenta de que estábamos poniendo el carro delante del caballo, de que el hombre no es naturalmente bueno, de que lo único que hay en él de naturalmente bueno es el instinto religioso, de que naturalmente no tiende más que a gozar y a disolverse, y de que la sociedad y la moralidad y el progreso son creaciones artificiales, valga la palabra, de ese instinto religioso, ayudado por las leyes, las costumbres y la inteligencia, y de que las sociedades permanentes no pueden fundamentarse en los derechos, sino en los deberes del individuo.

Ramiro de Maeztu.

M A Y O

Consejos higiénicos

En este mes se presentan generalmente anginas, calenturas gástricas con síntomas cerebrales, reumatismos y tercianas: las hemorragias no dejan de ser frecuentes. El plan demulcente y atemperante, los sudoríficos y las evacuaciones sanguíneas, oportunamente dirigidas, son los medios que ordinariamente se emplean para la curación de estos males.

Una de las hemorragias más frecuentes es la que se verifica por la nariz; si la salida de la sangre por este punto fuere excesiva, hay un medio muy sencillo y bastante eficaz para contenerla, el cual consiste en hacer levantar al enfermo el brazo correspondiente al lado por donde sale la sangre, comprimiendo al mismo tiempo la ventana de la nariz con el dedo.

Aconsejamos a aquellos de nuestros lectores que gustan de las flores que nunca las dejen durante la noche en la habitación donde duerman, pues además de exhalar un gas nocivo, sus emanaciones olorosas producen a algunos sujetos angustia, congoja, desmayo y aun convulsiones.

Campo y jardín

Se siembra dalias, amarantinas, albahacas, terciopelos, capuchinas, coronados, amarantos reales, pasionarias y planteles de clavellinas.

Pueden hacerse esquejes de *datura*, *flox*, *salvia* y de las *dalias*, que con este objeto se hubiesen plantado en camas calientes en el mes anterior; se plantarán las *fucsias*, *heliotropos*, *geranios*, *verbena*, *salvias*, *flox*, *drumondii*, *nica-raguas*, *petunias*, *portulaca*, *reinas margaritas*, *iponaea*, (enredadera), etc.

Las labores a campo raso son los riegos, las escardas, la limpieza de las calles y las siegas de las praderas y fajas de césped, y el esquilar los perfiles de arbustos hacia fin de mes.

Se sembrarán todas aquellas simientes de plantas que han de florecer a la primavera del siguiente año, como *claveles*, *minutisas*, *viuditas*, *ramillete*, *alsum*, *farolillo*, etc.

Se saca el carbón y la madera labrada de los montes, aprovechando la abundancia de los pastos y el buen estado de los caminos; se transportan de ida los sobrantes de los pajares para la previsión del año siguiente en las majadas y de vuelta el estiércol que se hubiere hecho en ellas, para ponerlo en los muladares a sazonar, mientras llega el tiempo de utilizarlo.

Refranes

Abril carda la lana y Mayo tiene la fama.

No espere cosecha, quien en Mayo barbecha.

Cuando en Mayo no hay lodo, se pierde todo.

Quien en Mayo se moja, en Mayo se enjuga.

El queso de Mayo *pa* guardallo.

Mayo muy lluvioso, en el campo feo y en la huerta muy hermoso.

Más vale un agua entre Mayo y Junio, que los bueyes y el carro y el yugo.

Mayo hace el trigo y Agosto el vino.

Marzo ventoso y Abril lluvioso, sacaron a Mayo florido y hermoso.

EFEMÉRIDES

M A Y O 1902

Día 3.—A causa de una terrible escena de celos mantenida con su esposo, el príncipe Fabricio Massimo, intenta suicidarse, arrojándose al Tiber, cerca del puente Sixto (Roma), la princesa Beatriz, hija del pretendiente a la Corona de España don Carlos de Borbón (Q. E. P. D.)

Día 5.—Varadura en el Canal de Euripo del yate *Anphitrite*, llevando a bordo la familia Real griega.

Día 6.—Por orden judicial son presos todos los miembros pertenecientes a la Administración del Banco de Pisa (Italia).

El Gobierno de Washington acuerda pagar 50.000 dollars por gastos de la enfermedad y entierro de Mac-Kinley, de los cuales 31.000 corresponden a los médicos que le asistieron.

Día 8.—Aumenta la erupción iniciada en Monte Pelado (Martinica), desciende la lava a torrentes y las cenizas oscurecen el aire; la mayoría de los 35.000 habitantes de San Pedro quedaron sepultados, yéndose a pique los barcos anclados en la Rada; solamente pudo salvarse el Roddan completamente desmantelado; la ciudad y sus arrabales quedaron destruidos.

ECOS Y NOTAS

Tributo a la virtud

Ha fallecido en esta villa la respetable señora doña Victoria Morán Martínez, viuda de Goyanes y bondadosísima madre de nuestros queridos amigos don Faustino y don Esteban Goyanes.

Conservó la finada hasta las postrimerías de su vida los rasgos de belleza y perfección física que le fueron proverbiales en su juventud; y si una terrible enfermedad no hubiera venido a herir aquel robusto y equilibrado organismo, aún no lloraríamos su pérdida relativamente prematura, apesar de su edad propecta.

Con la muerte de doña Victoria Morán, puede decirse que se extingue la última pléyade de figuras castizamente gijonesas, de relieve local y que honraron con sus virtudes al pueblo nativo.

Poseyó en vida todas las hermosas cualidades que enaltecen a la mujer en el hogar.

Esposa ejemplar y madre amantísima, cooperó con laboriosidad hacendosa al bien de los suyos y derramó los consuelos de su alma caritativa en las ajenas desventuras.

Con su trato afabilísimo y discreto supo conquistarse generales estimaciones y simpatías, llegando a gozar de la más cariñosa popularidad, aun viviendo recluida en casa, consagrandolo al cuidado y educación de sus nietos las últimas energías de aquella venerable ancianidad.

Doña Victoria Morán y Martínez, al abandonar este mundo, deja una estela de amores y bondades que no se borrará jamás del corazón de sus apenadísimos hijos, a quienes con toda el alma acompañamos en su dolor por la pérdida de aquella madre, dechado de virtudes.

Hacia otra Asociación

Entre los vecinos de uno de los barrios más populosos de Ceares, cunde la idea de crear una Asociación de Cultura e Higiene.

La iniciativa responde al propósito de establecer un Centro donde se congreguen dichos vecinos para dignificarse moral y físicamente, practicando la acción colectiva para el mejoramiento material e higiénico de aquella dilatada barriada y las viviendas allí enclavadas.

A ese objeto se celebrará en breve una reunión preparatoria.

Prometemos desde luego nuestra cooperación a tan útil idea, no dudando verla realizada.

Los exploradores gijoneses

El Comité directivo central ha aprobado el acta de constitución del comité local gijonés; y éste se reunirá el sábado 3 del corriente en la Asociación popular de Cultura para proceder a

la designación de jefes y auxiliares instructores, elevando estos nombramientos a la sanción del comité central.

La mayoría de los aspirantes a exploradores conocen ya la instrucción necesaria para ser explorador de tercera, habiendo quedado definitivamente formadas nueve patrullas que dan un total de setenta y dos exploradores, los cuales se están haciendo el equipo necesario, y para mediados del presente mes prestarán el juramento del explorador, organizándose con este motivo una fiesta infantil, cuyos detalles daremos a conocer oportunamente.

El domingo, 4 del corriente, harán una excursión de estudio los guías y segundos guías de las patrullas acompañados de algunos miembros del comité y de los jefes y auxiliares provisionales de grupo.

Conferencia

El Presidente de la Asociación Popular de Cultura e Higiene de Gijón dará el próximo miércoles a las siete de la tarde una conferencia en la Asociación de Cultura de la Calzada alta, a ruegos de la Directiva de esta Asociación y para estrechar relaciones entre tan útiles entidades, que hoy por fortuna tanto desarrollo van adquiriendo.

Disertará sobre el tema «La Cultura y la Higiene como base del ahorro obrero».

Respetar los nidos

Nos permitimos llamar la atención de las autoridades gubernativas respecto a esa malhadada costumbre tan frecuente en ciertos chiclelos, de subirse a los árboles y hurgar en todas partes donde los pájaros tienen formados sus nidos.

El clamor latente pide que los señores maestros impongan a sus alumnos de la culpable crueldad que cometen al destrozar los nidos y las crías que en estos existen.

Pero como eso no se hace, al menos de modo eficaz, convendría que por el señor Alcalde se prohibiera a los muchachos consumir tales fechorías, bajo los consiguientes correctivos.

Los pedáneos, guardia civil y camineros pueden hacer cumplir cuanto se disponga en aquel sentido.

Anomalías peligrosas

Es absolutamente indispensable que sean incorruptibles cuantos practican las distintas formas de inspección y vigilancia de las casas donde se ejerce la explotación inmoral al amparo de las leyes.

Estamos al tanto de ciertos casos y cosas que vienen ocurriendo en desdoro de profesiones facultativas y en gravísimo daño de la higiene sexual.

Renunciamos a notoriedades fáciles de con-

seguir, haciendo campaña de escándalo, denunciando en letras de molde hechos delictivos que están ya a estas horas bajo la acción judicial.

Pero si las cosas continúan en la perniciosa anormalidad que justamente tiene alarmada a la pública opinión, y si en breve plazo no observamos radicales cambios de conducta en los encargados del régimen sanitario y de cumplir las reglas establecidas para el buen orden con que deben funcionar tales industrias, rompemos nuestro mutismo que solo obedece a razones de prudencia.

Nos repugna manchar estas páginas con asuntos nada decentes, y lamentaríamos que a ello nos obligara la fuerza de las circunstancias.

Si tal cosa sucediese, sería adoptando procedimientos que no atentasen al respeto debido a nuestros estimados lectores.

Velada

En la noche del sábado último celebró la Asociación de Dependientes de esta villa, una velada literario-musical, como inauguración oficial de su nuevo domicilio, sito en el Paseo de Alfonso XII, al lado del teatro Dindurra.

Asistieron representaciones de varias sociedades obreras y de cultura y de la prensa local, atentamente invitadas por la Junta Directiva.

El amplio salón de actos, sencillamente adornado con palmeras, presentaba hermoso aspecto, lleno de socios y bellas jóvenes que allí había en gran número, realzando la fiesta con su presencia.

Fué una velada agradabilísima, a la par que educativa, y por ello felicitamos a la popular sociedad, que está formada por una pléyade de jóvenes pertenecientes a la simpática y distinguida clase mercantil, llenos de vida, de entusiasmo y amor al trabajo, y a la digna profesión que ejercen, dispuestos a luchar para obtener por las vías legales, el mejoramiento moral y material, a que indudablemente son acreedores.

Sentimos que la falta de espacio nos impida publicar un trabajo que fué muy aplaudido y que su autor firmaba con el seudónimo de *Un Dependiente*.

Veremos de insertarlo en el número próximo.



La gimnasia acostumbra al hombre al esfuerzo, a dominarse a sí mismo, a sacudir la pereza; es, como vienen haciendo constar innumerables pedagogos, una gran educadora de la voluntad. Hecha en común por los niños les suscita el amor propio. Gimnasia y deportes son medios excelentísimos para cultivar los sentimientos de dignidad y actividad que se consideran como fundamentales de la fuerza moral.

LECTURAS FESTIVAS

Anécdota

Luis XIII hizo del régimen parlamentario la siguiente definición:

—¿Quieren ustedes saber, señores, lo que es sistema parlamentario? Voy a explicárselo a ustedes.

Un día me levanto y pregunto a mis ministros:

—Señores, ¿tienen ustedes mayoría?

—Sí, señor.

—Bien; entonces me voy a pasear.

Al día siguiente les pregunto de nuevo:

—¿Siguen ustedes teniendo mayoría?

—No, señor.

—Pues entonces váyanse ustedes a pasear.

Problema infantil

Un día que Juanito y su hermana María estaban hablando de lo que tenían en sus *huchas* respectivas, decíale María a su hermano:

—Si me dieras una peseta, reuniría yo el doble de las que a ti te quedasen.

—Vaya, dijo Juanito, eso es muy poco justo, y entre hermanos no se debe ser así. Dáme tu a mí una peseta y entonces tendremos los dos igual cantidad.

¿Cuánto dinero tenía cada uno de estos dos niños?

Solución: siete pesetas María y Juanito cinco.

En la estación

—Deme V. un billete para «Dos Hermanas». Un baturro que lo oye, se acerca y dice:

—Oigasté, deme un billete para un padre y un hijo.

Entre madre e hija

—¿Has trabajado mucho ayer?

—Si, mamá.

—¿Que media estás haciendo?

—La segunda.

—¿Y donde está la primera?

—¡En ninguna parte! He empezado por la segunda.

✕ Es importante la correlación íntima que existe entre las funciones cerebrales y las reproductivas. Las dos, cada una en su esfera, son muy trascendentes; ambas invierten en su labor respectiva, los materiales nutritivos de mayor complejidad química; y tanto la una como la otra, si bien la segunda en mayor grado, exigen para efectuarse dentro de la normalidad, un exceso de nutrición, sin cuya reserva el gasto se verificaría con quebranto para la del individuo. Es noción tan vulgar como cierta, que el exceso genésico debilita y hasta atrofia el cerebro. La recíproca, no por ser menos conocida, es menos verdadera.

Ruimartí.